

La Alianza Cooperativa Internacional y la ayuda para el desarrollo (*)

Françoise Baulier y Jean-Paul Charbaut

Introducción

El desarrollo cooperativo del Tercer Mundo fue uno de los principales temas abordados por los delegados del 27º Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional celebrado en Moscú en 1980.

El momento era oportuno. 1980, es en un sentido, veinte años anterior al anterior al año 2000, pero también veinte años posterior al acceso a la independencia de numerosos Estados del Tercer Mundo. Es todavía el término de la década del desarrollo cooperativo; en fin y sobre todo una vuelta en la vida, en los métodos y en las estructuras de la Alianza.

La A.C.I. ha creado estructuras regionales, lanzando planes y programas de asistencia técnica y decretado los años 70 década del Desarrollo Cooperativo en apoyo a la segunda década del Desarrollo de las Naciones Unidas.

Unánimemente se ha reconocido por numerosos expertos y por ciertos responsables de países en vías de desarrollo que la década de las Naciones Unidas fue, un fracaso, las circunstancias económicas internacionales fueron cada vez mas perjudiciales para el despegue de las jóvenes economías.

También tiene uno derecho a preguntarse, desde entonces cuál ha sido el resultado de la década del Desarrollo Cooperativo y que rol han jugado, en el norte como en el sur, las organizaciones cooperativas.

¿ La A.C.I. y sus organizaciones miembros han obtenido los objetivos que se habían fijado con la creación de las Oficinas regionales, el lanzamiento de la Década y su política de promoción de cooperativas en el Tercer Mundo?

¿ Cuáles son los resultados tangibles de todos estos esfuerzos al alba de los años 80?
¿ Cómo interpretarlos y explicarlos?

¿ Cuáles son las nuevas perspectivas abiertas para los próximos veinte años?

Todos estos interrogantes fueron el objeto de dos informes presentados en Moscú. El primero, sobre la década del Desarrollo Cooperativo, esboza un balance y adelanta ciertas explicaciones. El segundo, sobre “las Cooperativas en el año 2000” propone estrategias nuevas. Las respuestas aportadas por uno y otro no coinciden siempre.

* Traducido por la prof. M. Susana Pérez Colman de Cauzillo, de la *Revue des Etudes Cooperatives*, París, Nº (204) - 1, 2º trimestre 1981, págs. 125 - 135.

Sin embargo, ambos muestran que la Alianza no escapa hoy, a las consecuencias de la evolución de las relaciones Este-Oeste, Norte-Sur y Sur-Sur. No escapa tampoco a las dificultades propias de una organización de tipo voluntario cuyos miembros son asociaciones de hombres y mujeres que están en contacto con la realidad cotidiana y los desafíos del empleo, del hambre, del analfabetismo, del desarrollo. Y esto exige formularse un replanteamiento radical de los métodos y de las estructuras que durante muchas décadas han contribuido a dar a la Alianza su audiencia mundial.

Del Norte al Sur

Un largo proceso entablado luego de la segunda guerra va a conducir a la Alianza a preocuparse por la promoción de las cooperativas en los países menos desarrollados.

En una primera etapa, la tarea principal de la Alianza y de sus organizaciones miembros en Europa fue reconstruir las economías cooperativas de los países devastados por la guerra. Pero ya los países en desarrollo “golpeaban a la puerta”. Las instituciones internacionales que iban pronto a constituir la familia de las Naciones Unidas abordaban ya esta cuestión, lo que ha incitado a la Alianza a tomar conciencia del rol que ella podía jugar cerca de aquellas para la promoción del desarrollo cooperativo.

En efecto, la ayuda a las diferentes formas de cooperativas en los países menos desarrollados figuraba entre los objetivos del programa de asistencia técnica de las Naciones Unidas. Era por lo tanto evidente que la Alianza debía también disponer de su propio programa financiero por las organizaciones cooperativas.

Al hilo de los congresos

Desde 1948, el 17° Congreso de Praga estimulaba a las organizaciones miembros de la A.C.I. a contribuir de manera efectiva a reducir la distancia entre los países desarrollados y los países insuficientemente desarrollados.

En 1951, los delegados del Congreso de Copenhague confirmaban la necesidad de mecanismos de consultas entre la A.C.I., la O.I.T. y la F.A.O.

Pero son esencialmente los tres Congresos siguientes los que plantearon explícitamente el tema de la ayuda al desarrollo cooperativo de lo que aun no se daba en llamar el Tercer Mundo.

Un programa, fondos, un espíritu misionero

Lo que reclamaba el director de la A.C.I., W. P. Watkins en el Congreso de París en 1954 en un informe sobre “el desarrollo cooperativo en los países sub-desarrollados refiriéndose especialmente a las actividades de las organizaciones intergubernamentales”.

El Fondo de Desarrollo de la A.C.I. fue creado en esta época por el reagrupamiento de fondos disponibles de los presupuestos de ayuda a la reconstrucción de pos-guerra.

Un sub-comité de ayuda técnica se vio nacer. Estuvo encargado de definir la política de la A.C.I. en la materia y propuso un programa a corto término fundado sobre la educación cooperativa y el estudio de cada una de las regiones del mundo. Asia debía ser tenida en cuenta en primer termino.

1957 es una fecha importante. El Congreso de Estocolmo discute y adopta una triple memoria sobre el “desarrollo de la cooperación en los países menos desarrollados”. Por primera vez, una organización miembro de la Alianza, el movimiento cooperativo, sueco de consumo, lanza entre sus societarias una campaña de solidaridad con los cooperadores de los países menos garantizados. 1957, es también la primera etapa que conducirá a través de la conferencia de Kuala-Lampur en 1958, a la creación de la primera estructura regional de la Alianza en un país en desarrollo. La Oficina regional de la A.C.I. para el Sud Este de Asia y el Centro Educativo se abrían en 1960 en Nueva Delhi, gracias a los esfuerzos conjuntos del Secretariado de la Alianza y de la central cooperativa sueca KF.

El congreso de Lausanna en 1960 reviste una importancia muy particular porque marca la transición entre los programas a corto plazo de la Alianza y los programas a largo plazo.

En efecto, de 1954 a 1960, la promoción de cooperativas en el Tercer Mundo ha consistido sobre todo en responder a los llamados de ayuda que emanaban de las jóvenes organizaciones cooperativas y a difundir con tal objetivo, información y material pedagógico.

En Lausanna, la presentación de un memorial en tres partes sobre “la promoción de la cooperación en los países en vías de desarrollo” conduce a la adopción de una “declaración sobre el Programa de ayuda técnica a largo término”. Comprendía los cinco puntos siguientes:

- prosecución del estudio de las regiones en vías de desarrollo y más particularmente de Africa y de América Latina;
- elaboración de un programa de investigaciones intensivas sobre las diferentes formas de cooperación;
- promoción de la educación en todos los niveles ;
- colaboración con las Naciones Unidas;
- promoción de las relaciones comerciales entre organizaciones cooperativas de los países en desarrollo y de los países industrializados.

Un despliegue geográfico y un reconocimiento internacional

Los años 60 que correspondieron a la primera Década del Desarrollo de las Naciones Unidas fueron puntualizados en cada Congreso de la Alianza (Bournemouth 1963, Viena 1966 y Hamburgo 1969) por resoluciones sobre asistencia técnica.

Pero esta década ha sido sobre todo la del desarrollo de las actividades regionales de la Alianza. Desde 1960, el número de países no europeos representados en la A.C.I. era superior al número de países europeos a pesar de que, en lo que se refiere al societariado individual, Europa conservaba la supremacía.

En 1963, la Organización de las Cooperativas de América fue creada en Montevideo a fin de promover el desarrollo cooperativo en América Latina. Aunque disponiendo de un estatuto propio, la O.C.A. trabaja en el cuadro de las estructuras de la Alianza y en relación con ella.

Hacia el fin de la década, en 1969, la A.C.I. se implantaba en otra parte del mundo, Africa Central y Oriental, abriendo su segunda oficina regional en Moshi, en Tanzania.

Esta presencia de la Alianza en los cinco continentes y sus actividades en favor del desarrollo le han permitido entre otros logros obtener créditos y consideración a la altura de las Naciones Unidas. Las principales instituciones votaron resoluciones reconociendo el rol principal del movimiento cooperativo como factor de desarrollo económico y social.

Este reconocimiento “de facto” venía así a coronar el reconocimiento “de jure” puesto que la Alianza disponía ya de un estatuto consultivo más elevado frente a las Instituciones de la familia de las Naciones Unidas.

Gozando así de una audiencia internacional más grande, la A.C.I. decidió entonces hacer de los años 70, la Década del Desarrollo Cooperativo en apoyo a la Segunda Década del Desarrollo de las Naciones Unidas.

Una década para un mundo cooperativo

El Comité Ejecutivo de la Alianza adopta en Enero de 1970 un memorandum preparado para el director de la A.C.I. La Década del Desarrollo Cooperativo se lanza oficialmente. Un folleto desarrolló los objetivos y el contenido.

Superar seis desafíos

La Década debía ser el medio de superar seis desafíos en los Ambitos en los que ciertas carencias e insuficiencias eran deplorables:

- 1) “Un llamado a la acción . . . para el desarrollo de las cooperativas a fin de acelerar el progreso económico y social”.
- 2) “Un desafío a los movimientos cooperativos de los países desarrollados para proporcionar abundante asistencia técnica a las cooperativas”.
- 3) “Un desafío a los movimientos cooperativos de los países en vías de desarrollo para formular mas claramente sus necesidades de asistencia a corto o largo plazo!”.
- 3) “Una incitación a los gobiernos de los países donantes para colaborar más estrechamente con su propio movimiento cooperativo en el cuadro de ayuda a los países en vías de desarrollo”.
- 4) “Una ocasión brindada a las organizaciones de carácter voluntario . . . para contribuir a favorecer el nacimiento de las cooperativas”.
- 5) “Una ocasión proporcionada a las instituciones de Naciones Unidas para coordinar su programa cooperativo”.

Una determinación para triunfar

Setenta y cinco años después de la creación de la Alianza y aunque el grado de desarrollo de los países del Tercer Mundo no corresponde totalmente a las esperanzas de la era de las independencias, la Alianza, pues, se lanza “a una campaña intensiva concertada para la promoción de las cooperativas en los países en vías de desarrollo”. Mucho mas que un slogan, la Década es considerada como “la afirmación de una voluntad de triunfar” destinada a asegurar el crecimiento en número y en vigor de los jóvenes movimientos cooperativos.

Los instigadores estimaban “que una dinámica estridente” se produciría con el avance de la Década. A sus ojos, la Década llegaba a su tiempo. Correspondía a ella la nueva concepción del desarrollo que acentuaba el desarrollo rural, la utilización de los recursos internos y tecnologías apropiadas, la lucha contra el éxodo rural y la sub-proletarización de las grandes ciudades. En este contexto las ideas cooperativas debían poder difundirse rápidamente.

Un rol de coordinación para la A.C.I.

En este vasto impulso de solidaridad, la Alianza debía desempeñar esencialmente la función “de centro motor de las actividades de agrupación, coordinación y canalización

de los recursos en dirección a las cooperativas del Tercer Mundo. Ella asumiría la dirección, difundiría la propaganda y la información y contribuiría a determinar las necesidades y la naturaleza de la ayuda”.

Otra función era la de canalizar la ayuda con destino a los países en vías de desarrollo que puede ser proporcionada por numerosas fuentes. Los cooperadores de los países desarrollados fueron llamados a contribuir de manera individual (Suecia por ejemplo) o colectiva, suscribiéndose al Fondo de Desarrollo de la A.C.I. Los gobiernos de los países desarrollados y los de los países en vías de desarrollo así como las organizaciones intergubernamentales representaban una segunda fuente de financiación posible. En fin, las organizaciones voluntarias como los sindicatos, los medios religiosos, las asociaciones de agricultores fueron igualmente invitadas a participar del esfuerzo colectivo.

Así, la Década debía aportar un vigor nuevo a la Alianza dándole la ocasión de transformar sus estructuras. La recepción de jóvenes asociaciones miembros en el Tercer Mundo constituía una nueva suerte a intentar.

¿En 1980, en Moscú, pudieron los cooperadores del mundo entero “felicitar de haber llevado a buen término una Década de Desarrollo cooperativo con pleno éxito” como lo escribía diez años antes la Revista de la Cooperación Internacional?

La respuesta no es tan fácil y los cooperadores aportan elementos no siempre unánimes.

Activo y pasivo de una década

A lo largo de la Década, la Alianza y sus organizaciones miembros han emprendido numerosas actividades analizadas en detalle en el informe presentado en el Congreso de Moscú por Peter Siland vice-presidente de la A.C.I.

Pero uno tiene el derecho de preguntarse: ¿Cual fue el impacto de todas estas iniciativas para el mejoramiento del bienestar económico y social de millones de cooperadores en el Tercer Mundo y cual fue la respuesta aportada a los desafíos lanzados en 1970?

Al activo: métodos y estructuras nuevas

Los esfuerzos de la Alianza se han orientado en varias direcciones:
Educación - Búsqueda - Información

Más que un simple rubro de actividades, la educación es un principio cooperativo. La A.C.I. ha vigilado a lo largo de la Década todo lo que se ha puesto en ejecución especialmente en la regionalización de sus actividades por intermedio de las oficinas en Asia, Africa del Este y más recientemente Africa del Oeste.

A partir de actividades esencialmente educativas, estas oficinas han favorecido los intercambios horizontales entre cooperadores de una misma zona geográfica. Es por otra parte interesante destacar que - estos intercambios completan útilmente, la enseñanza más teórica difundida en las instituciones europeas como el Colegio Cooperativo de París, Loughborough en Gran Bretaña, Var-Gard en Suecia, sin olvidar los institutos de Europa del Este.

Para llevar a buen termino estos esfuerzos, la A.C.I. ha proporcionado para estos intercambios como así también para cortas estadías privadas para la educación de los jóvenes cooperadores y de los trabajadores, becas de viaje solventadas por la U.N.E.S.C.O.

Por otra parte, la Década ha registrado la creación en el seno del Secretariado de la A.C.I., de un Servicio Consultivo sobre los materiales pedagógicos cooperativos (C.E.M.A.S.). Este nuevo instrumento juega el rol de banco de datos sobre los métodos y obras pedagógicas y de centro de investigaciones para la puesta en ejecución de una metodología propia a la educación cooperativa de base.

Actualmente la C.E.M.A.S. trabaja sólo en lengua inglesa pero es de esperar que pronto opere en francés y español a fin de tener en cuenta la realidad del desarrollo cooperativo mundial. Por otra parte, después de 1978, Suecia, a través de la O.I.T., pone, en ejecución un programa experimental sobre las técnicas y los medios de formación de los cuadros de dirección de las cooperativas (MATCOM) que viene a completar la iniciativa de la Alianza. En cuanto al rubro de búsqueda o investigación, la Alianza ha procedido a estudios tales como, “la financiación internacional de la empresa cooperativa en los países en vías de desarrollo”, las posibilidades de establecer “un programa cooperativo de inter-préstamos”, “el desarrollo de cooperativas industriales”, etc.

A partir de 1973, todas las actividades de investigación han sido para la creación del Grupo Consultivo para las actividades internacionales de formación de los cooperadores (AGITCOOP). Esta nueva estructura tiene como misión proporcionar consejo y orientación en materia de educación y de investigación en los países en vías de desarrollo.

En materia de información, la A.C.I. ha deseado intensificar los intercambios entre cooperadores del Norte y del Sur y entre cooperadores de países en vías de desarrollo.

Es así como por medio de grandes conferencias de Naciones Unidas, la Alianza o, más exactamente, sus Comités auxiliares, han organizado conferencias abiertas mundiales reuniendo a técnicos de grandes sectores de la actividad cooperativa: “El rol de las cooperativas agrícolas en el desarrollo económico y social” (Roma, mayo 1972) . “El desarrollo y las cooperativas obreras” (Roma, 1978), al igual que cinco conferencias internacionales del Comité de Relaciones Internacionales de la Cooperación de Ahorro y de Crédito y la Primera Conferencia Mundial sobre las Cooperativas de Pesca (Tokio, octubre 1975).

Asimismo, la Alianza ha consagrado otras reuniones internacionales a categorías populares a las que el Movimiento cooperativo, puede proporcionar una fórmula de acción específica: los jóvenes -Conferencia de la A.C.I. para la Juventud y Primer Simposio Internacional de la cooperación escolar (París, diciembre 1979)- las mujeres en ocasión del Año Internacional de la Mujer, los pobres.

Un informe sobre la “Cooperación y los Pobres” ha reunido las conclusiones de una reunión de expertos celebrada en Loughborough en Gran Bretaña en 1977. Los participantes se han interrogado sobre la necesidad de crear cooperativas monofuncionales destinadas a aumentar el poder de negociación de los pequeños agricultores pobres.

A fin de canalizar los trabajos sobre las cooperativas en los países en vías de desarrollo, la Alianza ha comenzado con el curso de la Década la publicación de un repertorio de investigaciones y de estudios que proporcionan una buena base de datos.

Acciones sobre el terreno

Consisten esencialmente, por una parte, en experiencias y por otra parte en la realización de proyectos.

Misiones de expertos conducidos individualmente o en equipos fueron uno de los medios de promoción de la cooperación en el Tercer Mundo. Este tipo de intervención ha tenido la ventaja de implicar a los movimientos cooperativos de los países desarrollados que destacaron a algunos de sus colaboradores. Consejeros de Uniones de Cooperativas o de servicios gubernamentales de tutela, encargados de definir los objetivos de los programas de formación, expertos-consejeros en los ámbitos especializados, tales como la habitación, el consumo, los seguros, han tomado intervención en los movimientos de los cinco continentes.

En cuanto a la realización de proyectos, algunos éxitos se pueden colocar en el activo de la Alianza y de los Movimientos cooperativos de los países industrializados. La mayor parte de los proyectos han sido lanzados en Asia o a beneficio de los Movimientos cooperativos anglófonos; programa de educación de Indore, lechería cooperativa de Bohr e I.F.F.C.O., cooperativa de producción y de distribución de abonos industriales en India.

Uno de los más recientes proyectos, la campaña llamada "compre un balde de agua", destinada a mejorar las condiciones de vida de las madres y de sus hijos en el Tercer Mundo, fue lanzada para celebrar el Año Internacional del Niño.

Coordinación y financiación

Coordinar las actividades de desarrollo cooperativo y canalizar la financiación era uno de los objetivos principales de la A.C.I. para la Década.

Si la A.C.I. no ha creado estructura propia en su seno, de todos modos puede congratularse del rol jugado por la C.O.P.A.C. -Comité para la promoción y ayuda a las cooperativas. Creado a comienzos de 1971, el C.O.P.A.C. es un organismo paritario que tiene como miembros, por una parte, a las organizaciones de la familia de las Naciones Unidas (O.N.U.) - (O.I.T.) - (F.A.O.) y por otra parte, a las organizaciones no gubernamentales tales como la A.C.I., la F.I.P.A. (Federación Internacional de productores agrícolas), la F.I.T.P.A.S.C. (Federación Internacional de trabajadores de plantaciones) y el W.O.C.C.U. (Consejo Mundial de Uniones de Créditos).

Su fin fue, coordinar los programas de asistencia técnica a las cooperativas de sus miembros y facilitar las relaciones entre la A.C.I. y las Naciones Unidas, colaborando notablemente en la redacción de un informe en 1972 del Secretariado General de Naciones Unidas sobre "la contribución del Movimiento Cooperativo durante la Décima Década de las Naciones Unidas para el Desarrollo".

En cuanto a la financiación, la A.C.I. ha hecho un llamado a numerosas fuentes internas y externas. En cuanto al activo, señalemos la creación de "Fondos BONOW" destinados a la financiación de viajes de estudios en beneficio de los estudiantes de los países en vías de desarrollo para estudiar el desarrollo cooperativo en otros países del Tercer Mundo.

Las organizaciones miembros han sostenido financieramente, directamente o por intermedio de fondos de desarrollo, proyectos, programas o conferencias.

En ciertos casos, (Suecia, Canadá, Francia.) las financiaciones fueron obtenidas a través de los gobiernos.

Al pasivo: metas no alcanzadas

El informe que hace un balance de la Década estima que la iniciativa de la A.C.I. ha producido resultados significativos. La A.C.I. ha aumentado sus socios tanto en lo que concierne a sus organizaciones miembros como a sus cooperadores individuales. Sin embargo reconoce que todas las esperanzas no han sido cumplidas e imputa la causa al petróleo y a las dificultades económicas que ha provocado el encarecimiento de su costo.

Estas conclusiones deben ser matizadas. El aumento del societariado no es índice de un mejoramiento real de las condiciones económicas y sociales de los pueblos que han adoptado la fórmula cooperativa. En cuanto al petróleo, sería abusivo recargarle toda la responsabilidad de los males económicos.

En el Congreso de Moscú, el informe sobre “las Cooperativas en el año 2000” aporta una claridad diferente sobre el resultado de la Década en la medida en que estima que la Alianza y sus organizaciones miembros no han podido alcanzar todas sus metas.

Un potencial no utilizado

Según Laidlaw, el Movimiento cooperativo internacional importa una contradicción. Las cooperativas que han desarrollado a nivel nacional, importantes organizaciones, presentan una cuenta debilidad a nivel internacional. En el plano cuantitativo, grandes organizaciones cooperativas (China notablemente) no son miembros de la Alianza. Desde un punto de vista cualitativo, los miembros de la Alianza “experimentan ciertas dificultades para pasar las fronteras y ocupar un lugar internacional” en el dominio específico de ayuda a las cooperativas de los países en vías de desarrollo.

Es lamentable que a excepción de ciertos movimientos como los de Suecia, Canadá, y Suiza, por ejemplo, muy pocas organizaciones puedan poner a disposición de las jóvenes cooperativas del Tercer Mundo, a cooperadores, que en su medio han acumulado un capital de experiencia y “savoir faire”.

Al respecto, la creación de un “pool” de expertos cooperadores habría sido bien recibida; la A.C.I. creciendo en este “vivero cooperativo” podría utilizarlo para sus propias acciones o para ponerlo, mediante contratos, a disposición de las organizaciones internacionales que desarrollan programas cooperativos.

De igual modo, es conveniente lanzar un serio llamado ante la “fuga de cerebros cooperativos” del Tercer Mundo que, después de haberse beneficiado con una formación teórica y práctica en diferentes institutos cooperativos del Norte o del Sur, pasan, muy frecuentemente, al sector público o privado de cada país.

¿Que cooperativas para qué desarrollo?

Uno de los primeros desafíos identificados al principio de la Década, consistía en promover cooperativas como un factor de desarrollo económico y social.

Aunque parece que en los países del Tercer Mundo, las cooperativas no habían escapado a la tendencia general que conducía a acentuar la diferencia entre ricos y pobres. Y esta tendencia se constata, desgraciadamente, tanto en el interior de cada país como en la escala mundial.

La A.C.I. ha consagrado un vasto estudio sobre las cooperativas y los pobres. Pero ¿cuántas cooperativas del Tercer Mundo los han añadido a los que ya poseían? ¿No sería necesario también efectuar un cierto ahorro para poder así acordar préstamos? ¿Los derechos de entrada y el monto de las partes sociales no son acaso demasiado elevados como para permitir el acceso de los más desfavorecidos?

Otra cuestión importante, la de la independencia de las cooperativas con relación a las estructuras gubernamentales de tutela en los países en vías de desarrollo. En numerosos casos, la cooperativa, porque no ha podido o no ha sabido definir sus objetivos o sus necesidades, ha dejado al gobierno el cuidado de hacerlo en su lugar y en función de sus propios intereses. Es así como las cooperativas se han convertido en resortes de la estrategia de desarrollo de los países del Tercer Mundo. El ejemplo de cooperativas que practican cultivos de renta y de exportaciones, en detrimento de los cultivos alimenticios, es significativo en este engranaje.

Seguramente, no sería razonable rechazar toda relación entre las cooperativas y los Poderes Públicos, pero no conviene alinear la capacidad de las primeras para convertirse en instrumentos al servicio de sus societarios.

Desde este punto de vista, parece que la aproximación propuesta en Africa del Oeste, por el programa regional de la A.C.I. puede aportar una solución. El Consejo Regional se ha instaurado a título provisorio porque comprende, por otra parte, a las organizaciones cooperativas y a representantes de los Poderes Públicos al nivel de las estructuras de tutela cooperativas. El objetivo es, por la formación y las actividades de promoción encaradas, hacer emerger movimientos auténticamente cooperativos cuyos representantes serán los únicos integrantes del consejo. Así se tendrá la suerte de evitar el riesgo de una supremacía muy importante, aunque disimulada, de los gobiernos sobre los desarrollos cooperativos.

En fin, los dos males del Tercer Mundo que son el éxodo rural y la sub-proletarización en las grandes ciudades, no han sido atacados sino en muy raros casos por una aproximación cooperativa.

Una coordinación cada vez mas necesaria

Parece que el objetivo de una coordinación de programas de desarrollo cooperativo por la Alianza no ha sido alcanzada.

En primer lugar una gran parte de la ayuda al desarrollo cooperativo ha sido financiada por el tesoro público, de los Estados o de las organizaciones internacionales. Cada donante ha iniciado sus programas en orden disperso sin tener en cuenta lo que hacían los otros; falta por lo tanto una integración de la dimensión cooperativa en la mayor parte de los planes nacionales de desarrollo.

Con seguridad los movimientos cooperativos escandinavos han unido sus esfuerzos para conducir programas conjuntos y han celebrado acuerdos con sus gobiernos respectivos para la co-financiación de acciones de ayuda para el desarrollo en unión con la A.C.I.

Pero de una manera general, la mano tendida ha sido tímida y no ha sido posible realizar acuerdos de co-financiación de programas con la O.N.U., sus Instituciones Especializadas, la C.E.E. a otras organizaciones a nivel regional en el cuadro de una política global a largo plazo de desarrollo cooperativo.

Es necesario preguntar al respecto, que si la Alianza hubiera estado en condiciones de proponer un programa coherente y de encontrar los medios financieros necesarios para llenar su función de coordinación habría podido estructurarse en consecuencia y jugar un rol en la medida de su representatividad internacional?

¿Y ahora?

El 27° congreso de la A.C.I. ha abierto nuevas perspectivas al desarrollo cooperativo en el Tercer Mundo. Ellas están contenidas, en parte en el informe Laidlaw y en parte en una resolución sobre “la A.C.I. y la asistencia técnica”.

Una responsabilidad para el Movimiento cooperativo

El informe sobre la Década de Desarrollo Cooperativo impulsa al Movimiento cooperativo internacional a desarrollar su influencia sobre los Poderes Públicos nacionales e internacionales para que ellos creen “condiciones previas indispensables para el crecimiento y el desarrollo de las cooperativas”. El argumento se funda en el reconocimiento de una similitud entre las medidas necesarias para encarar el desarrollo cooperativo y aquellas que permitirían devolver a la economía salud y estabilidad. En una palabra, después del haber atribuido a la crisis económica internacional la responsabilidad del fracaso relativo de la promoción cooperativa del Tercer Mundo, el informe pide a otros, más que a los cooperadores mismos, que tomen a su cargo el futuro.

¿Pero no estamos frente a una situación algo contraria al principio cooperativo del “self help”?

El acercamiento propuesto por Laidlaw es diferente. El balón está en el campo de las cooperativas. Ellas “deben contribuir a devolver la razón a un mundo que ha perdido, la brújula y convertirse en especies de refugios del buen sentir”. Y es naturalmente hacia el Tercer Mundo donde debería tornarse el movimiento cooperativo si quiere triunfar en el plano mundial puesto que los países en vías de desarrollo “comprenden un mayor número de cooperativas que en el resto del mundo, número susceptible de engrosarse en vastas proporciones en el curso de los veinte próximos años”.

En este contexto, la asistencia a las cooperativas del Tercer Mundo se persigue como una responsabilidad ineludible del movimiento más que del los organismos internacionales de ayuda y de instituciones de las Naciones Unidas. Así, entre los puntos de referencia de la cooperativa, que en los países desarrollados, sabe cumplir su vocación social figura la colaboración “en las actividades de ayuda internacional que contribuyen al desarrollo de las cooperativas del Tercer Mundo”.

A la pregunta de saber “qué utilidad exacta pueden brindar las cooperativas para resolver los problemas fundamentales de la nación”, Laidlaw cita los siguientes rubros: nutrición (garantizar el valor nutritivo del los productos), empleo de los desaventajados (inserción profesional en el cuadro de las cooperativas especializadas), analfabetismo (estar a la vanguardia de la educación de los adultos), vivienda (programa para los más pobres), términos del cambio (reducir las diferencias entre el precio de la producción y el precio del consumo), desarrollo rural integrado (una de las tareas más importantes para el movimiento cooperativo mundial en los próximos veinte años).

¿Que cooperativas ?

El tipo de cooperativa que es capaz de aportar un elemento de respuesta comprende cuatro sectores prioritarios.

Cooperativas para nutrir a quienes padecen hambre: reagrupan a los campesinos y a los pequeños productores del Tercer Mundo y deberían beneficiarse con prioridad en los programas de desarrollo.

Cooperativas obreras de producción: abrirían la era de una segunda revolución industrial.

Cooperativas de consumidores: lucharían por una sociedad antidespilfarradora y podrían quizás terminar con los intermediarios que, en el Tercer Mundo empobrecen aún más a los pequeños campesinos.

Pueblos cooperativos en las ciudades: ofrecerían a las poblaciones urbanas numerosos y variados servicios: habitación, ahorro y crédito, dispensarios médicos, distribución de bienes de consumo.

¿Cuál sería su modo de funcionamiento?

Estas cooperativas en pequeña escala, local, urbana, reagrupando una extendida gama de servicios deberán contar con responsables muy bien formados y con un gran número de benevolentes. El Estado debería dar pruebas de benevolencia -llegado el caso, financiera -, sin ingerencia y llamar a los cooperadores a participar en la definición de los planes nacionales de desarrollo.

En este caso, el financiamiento de la cooperativa quedaría asegurado por medio de los socios.

¿Quién proveerá la ayuda y qué rol jugará la A.C.I.?

En lo ideal, un rol importante debería surgir de fuentes exteriores y mas particularmente de las Naciones Unidas.

La ayuda bilateral no seguiría ya los circuitos oficiales sino que seria desplazada por las vías cooperativas.

La A.C.I. se convertiría en un órgano de coordinación al cual un programa, un organigrama y un modo de financiamiento nuevos, permitirían jugar un rol paralelo a los grandes desafíos del mañana.

Líneas de acción en el horizonte del 84

La resolución adoptada por el Congreso de Moscú sobre las cooperativas en el año 2000 toma en cuenta las diversas proposiciones surgidas del informe Laidlaw e invita a las organizaciones miembros a dirigir, con vistas al Comité Central de 1982, el balance de las acciones que ellas hayan podido realizar y presentar el fruto de sus reflexiones sobre las orientaciones así propuestas.

Pero es principalmente la resolución sobre la A.C.I. y la asistencia técnica que definen la política futura de la Alianza en materia de desarrollo. El término esta fijado para el congreso de 1984, en el curso del cual un nuevo balance de desarrollo cooperativo quedara establecido.

De aquí a allá, las cooperativas de los países desarrollados, los Poderes Públicos de los países en vías de desarrollo y las organizaciones voluntarias (religiosas, sindicales, etc.) deberán aumentar “sus esfuerzos para desarrollar el sistema cooperativo, el volumen de asistencia técnica y los cambios comerciales intercooperativos”.

El Comité Central esta encargado de definir una política a largo plazo de desarrollo cooperativo. Las organizaciones miembros son invitadas a aumentar sus aportes a los Fondos de desarrollo.

A modo de conclusión:

Las perspectivas abiertas con el informe Laidiaw parecen prometedoras. Tienen sobre todo la ventaja de pretender responder a las necesidades prioritarias del Tercer Mundo tal como las ha definido, por otra parte, la comisión Brandt en su informe sobre los problemas de desarrollo internacional “un programa de supervivencia”.

El tiempo en que el crecimiento económico espontáneo y el desarrollo eran sinónimos ha pasado, pues “el crecimiento económico no aporta, en sí, forzosamente, beneficios al sector más pobre de una sociedad”. Del mismo modo, parece cada vez más largamente admitido que el desarrollo no consiste en copiar o adoptar los modelos del Norte proveedores de realizaciones de prestigio y hábitos de consumo ruinosos para los individuos y las economías. El ejemplo de la sustitución de cultivos de exportación por cultivos alimenticios es significativo de esta concepción de un mal-desarrollo.

De todo esto, las cooperativas del Norte, parecen haber tornado conciencia y aquellas del Sur, por lo menos las cooperativas auténticas, también.

¿Pero la Alianza Cooperativa Internacional estará en condiciones de responder con eficacia a estos nuevos desafíos? ¿Las organizaciones miembros le brindarán los medios humanos, técnicos y financieros? Este es el objeto de la reflexión encarada en marzo de 1981 en Versalles, en ocasión de la reunión del Comité Ejecutivo de la Alianza.

Por otra parte, la A.C.I. podrá extender sus programas de desarrollo a las dimensiones del mundo entero y tocar otras eras culturales? El programa para Africa del Oeste y la oficina regional abierta el 1° de enero de 1981 bajo la dirección de una personalidad de origen senegalés, permite pensar que la respuesta puede ser afirmativa. Se trata, en efecto, de la primera oficina a abrir en un país francoparlante puesto que está implantada en Bingerville en Cote-d'Ivoire. Por su parte, la América Latina podría recibir próximamente otra oficina regional.

¿En fin y sobre todo, la Alianza sabrá aprovechar el inapreciable potencial de recursos humanos que representan estas organizaciones miembros tanto en los países industrializados como en los otros países en desarrollo?

La Alianza podrá hacerlo constituyendo un pool de expertos de los movimientos cooperativos más antiguos o más nuevos y participando en la elaboración de los planes oficiales de desarrollo a fin de que figuren en ellos una dimensión y medidas favorables al desarrollo auténticamente cooperativo.

Pero sobre todo, la Alianza, debe justificar en el plano internacional la audiencia y la credibilidad que le confieren ya casi un siglo de existencia y una suma de experiencia que muchos le envidian.

El año 2000, llegará en cinco minutos. No hay tiempo que perder.